

Revista Científica Psicofisiológica@NLINE

Enero-Abril 2019

Volumen VIII

Placido Acosta

Melisa Rijo

Glendaly Galan

Maria Conchita Peguero

Casey Gonzalez

Yakeysí Rosa

13-1871

13-1798

12-1773

14-0981

17-0177

17-0578

RELACION ENTRE ESTILOS PARENTALES ,APEGO O VÍNCULO Y ADOLESCENTES.



Facultad De Humanidades y Educación

Escuela de Psicología

UNPHU

RELACIÓN ENTRE ESTILOS PARENTALES, APEGO O VÍNCULO Y ANSIEDAD SOCIAL EN ADOLESCENTES.



Introducción

Si a lo largo de todo el ciclo vital las relaciones con los iguales juegan un papel fundamental en el desarrollo y bienestar psicológico de los seres humanos, durante la adolescencia, y en la medida en que chicos y chicas se van desvinculando de sus padres, las relaciones con los compañeros van ganando importancia, intensidad y estabilidad, de tal forma que el grupo de iguales va a pasar a constituir un contexto de socialización preferente y una importante fuente de apoyo. Igualmente, el amigo íntimo irá ganando importancia sobre otras figuras de apego, y a partir de la adolescencia media se convertirá en la principal figura de apego, de forma que el apoyo emocional y la intimidad serán unas características esenciales de las relaciones de amistad. Durante los años de la infancia la familia representa el contexto de desarrollo más importante, sin embargo, tras la pubertad tendrá que compartir con el grupo de iguales su capacidad de influencia, hasta situarse en muchos casos en un segundo lugar. La importancia que estas nuevas relaciones tienen para el desarrollo adolescente queda reflejada en los numerosos estudios que encuentran una fuerte asociación entre el hecho de tener unas buenas relaciones de amistad durante la adolescencia y una alta autoestima o una mayor satisfacción vital, un menor riesgo de mostrar problemas emocionales o de conducta o un mejor ajuste escolar. Por lo tanto, los beneficios derivados del establecimiento de relaciones con los iguales son evidentes, y parece claro que

aquellos adolescentes que muestran una mayor competencia para establecer relaciones con los compañeros presentan un mejor ajuste emocional y conductual. También existe un cierto consenso entre investigadores respecto a los antecedentes o factores que parecen influir en el desarrollo de la competencia social, ya que la calidad de las relaciones establecidas con los padres suele ser destacada como el factor más influyente. Algunos autores han apuntado la existencia de una cierta compensación entre las relaciones con los padres y las relaciones con los iguales, de forma que aquellos chicos y chicas que encuentran un menor apoyo emocional en su familia se vincularían de forma más estrecha con sus compañeros. Sin embargo, la mayor parte de los estudios apuntan en sentido contrario, y son aquellos niños y adolescentes que han establecido mejores vínculos afectivos con sus padres quienes se muestran más competentes para establecer relaciones estrechas con sus compañeros. En la familia se aprenden patrones conductuales, estilos relacionales y habilidades sociales que posteriormente se generalizarán a otros contextos de desarrollo como el grupo de iguales. Esta asociación entre ambos tipos de relaciones puede entenderse desde distintos enfoques teóricos, así, para la teoría del aprendizaje social niños y niñas adquirirían estas habilidades sociales a través del modelado y la imitación de los comportamientos de sus progenitores.

Abstracto

Las conexiones entre los diferentes tipos de relaciones es un tema que causa mucho interés entre los investigadores en el campo del desarrollo social. En este documento, analizamos los vínculos entre las representaciones del apego temprano a los padres y la calidad de las relaciones entre pares adolescentes. Con este fin, 513 adolescentes de entre 13 y 19 años completaron cuestionarios relacionados con las relaciones con los padres y compañeros. Los resultados muestran que los niños y niñas que recuerdan haber establecido un vínculo seguro entre infantes y padres basado en el afecto y la promoción de la autonomía, mantienen relaciones de apego entre pares más favorables y más intimidad con su mejor amigo durante la adolescencia. Al mismo tiempo, encontramos que generalmente el apego al padre coincide con el apego a la madre.

Dentro del desarrollo social al que se enfrenta el ser humano, la adolescencia es considerada como una de las etapas más

difíciles, por ser el período vital donde tienen lugar los principales cambios y transformaciones personales y sociales que atraviesa un individuo. La complejidad de dicha etapa es uno de los motivos por los cuales se convierte en el principal foco de interés para la investigación, explorando cómo influyen variables como las relaciones del contexto familiar sobre el desarrollo de la conducta social del hijo adolescente, a través de un proceso popularmente conocido como socialización responsable al ser ésta el primer puente que establece una conexión entre el individuo y la sociedad. Hacer una concreción detallada con respecto a qué contribuciones educativas lleva a cabo la familia para el desarrollo de los Estilos educativos parentales y su relación con la socialización en adolescentes hijos no es una tarea fácil.

De este modo, los padres, a través de una serie de mecanismos mediante los cuales controlan la conducta de los hijos, participan en la socialización de estos al tiempo que fomentan su competencia social.

Abstract

The connection between the different types of relationships is a topic that causes a lot of interest among researchers in the field of social development. In this paper, we analyze the links between the representations of early attachment to parents and the quality of peer relations adolescents.

To this end, 513 adolescents aged between 13 and 19 years old completed questionnaires related to relationships with parents and peers. The results show that boys and girls who remember to have established a secure bond between infants and parents based on the affection and promotion of autonomy, the relationship of attachment between pairs more favorable and more intimacy with their best friend during adolescence.

At the same time, we find that generally, the attachment to the father coincides with the attachment to the mother.

Within the social development facing the human being, the adolescence is considered as one of the most difficult stages, life-span

where the main changes and transformations in personal and social that pass through an individual.

The complexity of this stage is one of the reasons why it becomes the main focus of interest for the research, exploring how to influence variables such as the relationships of the family context on the development of the social behavior of the teenager, through a process popularly known as socialization responsible as this is the first bridge that establishes a connection between the individual and the society.

Make a specification detailed with respect to what educational contributions carried out. The family for the development of the educational styles of parenting and their relationship with the socialization in adolescent children is not an easy task. In this way, the parents, through a series of mechanisms through which control the behavior of the children, are involved in the socialization of these at the time that fosters their social competence.

Estilo parental

El estilo de crianza es la construcción psicológica que representa las estrategias estándar que los padres utilizan en la crianza del niño. Hay muchas teorías y opiniones diferentes sobre las mejores maneras de educar a los niños, así como los diferentes niveles de tiempo y esfuerzo que los padres están dispuestos a invertir.

Muchos padres crean su propio estilo a partir de una combinación de factores, que pueden evolucionar con el tiempo a medida que los niños desarrollen su propia personalidad y se mueven a través de las etapas de la vida. El estilo de crianza se ve afectado por el temperamento de ambos, padres y niños; y se basa principalmente en la influencia de los padres y la cultura propios. "Muchos padres aprenden prácticas de crianza de sus propios padres - algunas se aceptan, algunas se descartan." El grado en que la educación de un niño es parte de la crianza de los hijos es un asunto de debate.

Teorías sobre los estilos parentales

Una de las mejores teorías conocidas del estilo de crianza fue desarrollada por Diana Baumrind. Se propuso que los padres se dividen en tres categorías: autoritario (decir a sus hijos exactamente qué hacer), indulgente (permitir que sus hijos hagan lo que quieran), o autoritativo (proporcionando normas y orientación sin ser dominantes). La teoría se

amplió posteriormente para incluir a los padres negligentes (sin tener en cuenta a los niños, y se centra en los intereses de otro tipo).

Una serie de estilos de crianza éticos han sido propuestos, algunos basados en el modelo autoritario de la estricta obediencia a la ley (por ejemplo en la Biblia), otros basados en la empatía con el estado emocional de un niño al igual que les deja un traumatismo personal

A partir del siglo XVII, dos filósofos de forma independiente escribieron obras que han sido muy influyentes en la crianza de los hijos. El libro de John Locke, *Pensamientos sobre la Educación*, escrito en 1693, es una base muy conocida por la pedagogía de la educación desde una perspectiva puritana. Locke resalta la importancia de las experiencias para el desarrollo de un niño, y recomienda el desarrollo de sus hábitos físicos en primer lugar. En 1762, el filósofo francés Jean-Jacques Rousseau publicó un volumen sobre la educación, *Emile: o, en la Educación*. Propuso que la educación inicial debe ser derivado menos de libros y más de la interacción del niño con el mundo. De estos, Rousseau es más consistente con la crianza lenta, y Locke más para la cultivación concertada.

Otros teóricos, principalmente del siglo XX, se han concentrado en cómo los niños desarrollan y han tenido un impacto significativo en la educación infantil y cómo los padres crían a sus hijos.

Las interconexiones entre los diferentes tipos de relaciones sociales son un tema que viene a ser un gran interés en el desarrollo social. En el presente artículo, analizamos la relación que existe entre el recuerdo de los vínculos de apego que los adolescentes establecieron con su padre y / o la madre y el tipo de relación que mantienen con sus iguales. Con este objetivo, 513 adolescentes con edades comprendidas entre los 13 y los 19 años, completaron un cuestionario sobre las relaciones con sus progenitores y sus iguales. Los resultados muestran que los niños y las niñas que se recuerdan relaciones con sus progenitores basadas en el afecto, la comunicación y la estimación de la autonomía de la vida son las mejores relaciones afectivas con los amigos en general y con el mejor amigo en particular durante los años adolescentes.

El apego hace referencia a los vínculos emocionales que creamos con otros a lo largo de la vida, primero con nuestros progenitores, y después con nuestros amigos, la pareja y nuestros hijos. A continuación, recordamos los tipos de apego:

1. **Seguro:** es aquel en que el niño confía en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores con él si se encuentra en una situación atemorizante, por lo que, a partir de esta seguridad, se atreve a hacer sus exploraciones del mundo.
2. **Ansioso:** el niño está inseguro de si sus progenitores serán accesibles y si lo ayudarán cuando necesite. Esta pauta de conducta se refuerza cuando el progenitor se muestra accesible en algunas ocasiones y en otras no; también se da por las separaciones y por las amenazas de abandono utilizadas como estrategias de control conductual por parte de los padres.
3. **Evitativo:** se desarrolla cuando el niño no confía en que cuando busque cuidados recibirá respuesta, por el contrario, espera ser despreciado, razón por la cual intenta volverse emocionalmente autosuficiente. Este tipo de apego es resultado del rechazo continuo de los progenitores cuando el niño se acerca a ellos en busca de alivio y protección.

Estilos Parentales			
			
Autoritario	Democrático	Negligente	Permisivo
Normas rígidas	Normas acordes	Ausencia de los padres	Poca supervisión
Obediencia Disciplina	Valores Afecto	Abandono de la responsabilidad	Hay afectividad pero no restricciones
Escaso apoyo emocional	Responsabilidad	Indiferencia	Flexibilidad
Castigo	Comunicación asertiva	Frialdad	Falta de autoridad
PSICOLOGIADULCE © 2017			

Relación entre trastornos de apego y psicopatologías

Varias investigaciones han indicado que existe una relación entre los trastornos de apego y el mayor riesgo de padecer alguna psicopatología: trastorno de ansiedad, de pánico, depresión o adicción, entre otras muchas (Gaschler, 2013).

Desde que nacemos, podemos percibir la forma en que se relacionan nuestros progenitores con nosotros. Por tanto, durante la infancia nuestros padres serán la principal figura de apego, aunque puedan aparecer otras figuras como nuestros hermanos, familiares o amigos. Más adelante, en la adolescencia, nuestros amigos irán ganando terreno en la jerarquía de las figuras de apego y en la adultez temprana, éstos y la pareja estarán al mismo nivel que los padres, hasta que sea nuestra pareja estable la que se convierta en nuestra figura principal de apego (Lafuente, 1992; López, 1993).

Cabe destacar que existen similitudes en el proceso de vinculación desde la infancia a la edad adulta, entre las que se observan (Melero, 2008):

- El contacto físico: tanto en las relaciones de apego con nuestros progenitores como en las de pareja se observan interacciones íntimas únicas y diferentes al resto.
- Los criterios de selección: nos vinculamos principalmente con aquellos que responden a las

necesidades propias y que son atractivos, competentes y familiares.

- La reacción ante la separación: la separación con nuestra figura de apego crea mucho estrés y ansiedad en la infancia, y pese a que los adultos podemos gestionar mejor las separaciones, muchos se ven más afectados dependiendo del estilo de apego que haya desarrollado.
- Los efectos sobre la salud física y psicológica: la ruptura de la relación con la figura de apego nos hace más sensibles a enfermedades físicas y psicológicas.

Por último, la forma en que nos vinculamos, influye en la forma de amar, así (Alonso, 2016):

El estilo de apego seguro se asocia con relaciones confiadas y positivas en las que hay mayor autonomía previa, mejor selección de la pareja, mejor establecimiento del vínculo, ideas positivas y a la vez, realistas sobre el amor, así como una mejor elaboración de la ruptura.

Por su parte, el estilo de apego ansioso se relaciona con vínculos dependientes y a una continua necesidad de confirmación de que se es amado. Sus características principales son: dificultades con la autonomía, búsqueda y selección de pareja precipitada, miedo a no ser amado o amada y a la pérdida, celos más frecuentes, ideas contradictorias sobre el amor, mayor dificultad para romper una

relación e inestabilidad e inseguridad emocional.

El estilo de apego evitativo tiene que ver con relaciones desconfiadas y distantes y se observan conductas como poca autonomía emocional, miedo a la intimidad, dificultad para establecer relaciones y para las manifestaciones afectivas, ideas pesimistas sobre el amor, aparente facilidad para la ruptura e inseguridad.

	Altos niveles de afecto: Afecto y apoyo explícito; aceptación e interés por las cosas del niño; sensibilidad hacia sus necesidades.	Bajos niveles de afecto: Afecto controlado, no explícito; Distanciamiento; frialdad en las relaciones; hostilidad y/o rechazo.
Altos niveles de exigencias: Exigencia de normas y disciplina; control y restricciones de conducta; exigencias elevadas.	Democrático	Autoritario
Bajos niveles de exigencias: Ausencia de control y disciplina; ausencia de retos y escasas exigencias.	Permisivo	Indiferente o negligente

Tabla extraída de: Palacios (1999).

Estilos parentales, apego o vínculo y ansiedad social en adolescentes.

Durante la adolescencia, la relación entre los padres y los hijos puede verse gravemente afectada. Los padres pueden quejarse de que los hijos no los escuchan o de que se aíslan y no se comunican, y los adolescentes de que sus progenitores no les entienden.

Existen 4 estilos de educación parental:

El estilo democrático

Este estilo se basa en afecto, aceptaciones, favorecen las expresiones verbales, motivan a exteriorizar sus sentimientos y pensamientos a su vez también tienen un alto nivel de exigencia, normas claras con sus castigos o sanciones.

El estilo democrático es el más buscado y recomendado ya que este les exige responsabilidad a los padres como a los adolescentes y ellos se sienten más incluidos en la toma de decisiones.

Hijos de padres democráticos

Se caracterizan por tener una autoestima alta, con confianza en ellos mismos, que se esfuerzan por conseguir sus objetivos y no se rinden con facilidad. Afrontan las nuevas situaciones con confianza y entusiasmo, son competentes socialmente, y tienen una gran inteligencia emocional.

El estilo autoritario

Este estilo se caracteriza por el énfasis en la gran importancia a las normas, exigencia y control. Las emociones y sentimientos no son expresadas abiertamente. El estilo está marcado por la necesidad de los padres reafirmar su poder.

Hijos de padre autoritarios

Son niños inseguros con baja inteligencia emocional, que difícilmente tienen autocontrol

sobre sus emociones o conductas. Son poco diestros en las relaciones sociales, debido a que no comprenden las emociones y comportamientos de los demás.

El estilo permisivo

El estilo permisivo se caracteriza por altos niveles afectivos y emocionales. Estos padres priorizan el bienestar de su hijo ante cualquier cosa.

Hijos de padres permisivos

Los niños son los que gobiernan la relación padre/madre-hijo. Se caracterizan por ser muy alegres, divertidos y expresivos. Sin embargo, las normas, los límites, las exigencias y el esfuerzo no son comprendidos ni respetados.

El estilo negligente

Los padres son inexistentes. Las normas y los afectos brillan por su ausencia, en general no establecen límites y normas.

Hijos de padres negligentes

Estos niños presentan problemas de identidad y baja autoestima. No conocen la importancia de las normas, Son poco sensibles a las necesidades de los demás y especialmente vulnerables a presentar problemas de conducta

La fobia social es un miedo persistente a situaciones sociales en las que la persona cree exponerse a ser observado por los demás. Asimismo, **la fobia social en**

adolescentes se define como el temor desproporcionado a las actuaciones en público.

La fobia social se ha convertido en una de las psicopatologías más habituales cuando empiezan los cambios en los adolescentes.

Los individuos que la padecen suelen tener miedo persistente a las situaciones sociales por temor a ser avergonzados o juzgados.

En consecuencia, si el adolescente presenta los siguientes síntomas, puede tratarse de un indicio de este trastorno.

- **Siente ansiedad estar expuesto a personas que no pertenecen a su entorno familiar.**
- Se niega a leer, hablar y comer en público.
- **Abandona la escuela o se vale de excusas para no asistir, lo que conlleva a un bajo rendimiento académico.**
- Se aísla progresivamente de sus amigos, compañeros de clase y, en ocasiones, de sus familiares.
- **Siente dolor de cabeza o de estómago cuando está rodeado de varias personas.**
- Al estar en una situación social presenta síntomas físicos como sudoración, náuseas, temblor o sonrojo.

- **Evita las fiestas, las reuniones y los juegos en grupo y prefiere estar siempre en casa.**
- Intenta estar siempre en segundo plano.
- **Tiene pensamientos autocríticos frecuentemente, como “voy a hacer el ridículo” o “todos pensarán que soy tonto”.**
- **Inicio de consumo y abuso de alcohol y drogas si el problema no es tratado a tiempo.**
- Interferencia en el ámbito laboral y también en las actividades individuales cotidianas.
- **La fobia social en adolescentes puede generar irritabilidad, insomnio y frecuentes problemas de concentración.**
- **Aislamiento.**
- **Desarrollo de un cuadro depresivo muy grave que podría llegar a los intentos de suicidio.**

Consecuencias del trastorno

La adolescencia es una etapa muy vulnerable. Por lo tanto, la calidad de vida del joven puede verse muy afectada por este trastorno. La fobia social puede perturbarlo de las siguientes maneras:

- **En el aspecto cognitivo:** se producen pensamientos muy negativos. Estos están relacionados a decir o hacer algo embarazoso. Además, **suele anticipar lo que va a suceder con resultados catastróficos.**
- **A nivel motor:** evita las situaciones que teme como ir al colegio, lo que hace bajar su rendimiento. **Cuando no puede escabullirse de estas situaciones, actúa de forma defensiva.**

Tratamientos para superar la fobia social

Para evitar las graves consecuencias de esta afección, el joven debe recibir ayuda médica lo antes posible. El especialista tiene que realizar una evaluación exhaustiva del sujeto y, seguidamente, proceder con el tratamiento adecuado.

Los tratamientos que han resultado más eficaces son los fundamentados en



Apego

Para entender la relación entre el establecimiento de relaciones de apego y la psicopatología es la noción de modelos internos dinámicos. Durante los primeros años de vida, a lo largo de las distintas interacciones con las figuras que les prestan los cuidados, el niño va constituyendo gradualmente un conjunto de conocimientos y expectativas sobre la forma cómo esas figuras actúan y responden a sus pedidos de ayuda y protección (en cuanto a su accesibilidad y responsabilidad) y sobre el self, en cuanto a su valor propio y su capacidad para influir en

procedimientos cognitivos-conductuales.

Con este método, se trabajan los pensamientos que tiene el individuo acerca de las situaciones que le generan ansiedad y se enseña al paciente a detectarlos y compararlos con la realidad.

“Los individuos que padecen fobia social suelen tener miedo persistente a las situaciones sociales por temor a ser avergonzados o juzgados”

Asimismo, con el aspecto conductual se analiza el comportamiento y la reacción ante la situación que les causa temor. Paralelamente, se entrena al joven en nuevas habilidades sociales como iniciar y mantener conversaciones.

los demás. Bowlby (1969) denomina a estos conocimientos y expectativas, construidos a partir de las interacciones repetidas con las figuras de apego e internamente organizados bajo la forma de representaciones generalizadas sobre el self, sobre las figuras de apego.

Los individuos que tienen una historia de relaciones de apego seguro, donde se han construido representaciones positivas del self y de los demás, concebidos como figuras en las que se puede confiar, individuos con

historias de vida adversas, marcadas por un apego inseguro construyen el self y el mundo como imprevisibles, marcados por la desconfianza, por la falta de valor, por la carencia de valores o por la ambivalencia (Bowlby, 1973).

Las estrategias comportamentales condicionales, un concepto importado de la Biología (Main, 1990) contribuyen también para entender la relación entre psicopatología y apego. Bowlby había defendido, basándose en la adaptación a las distintas modalidades de responsabilidad de las figuras de apego, que los niños desarrollan estrategias con el fin de promover el acceso a estas figuras (Bowlby, 1973, 1980). Esas estrategias forman parte del equipaje que posee el individuo para adaptarse al medio, pudiendo distinguirse estrategias primarias, las cuales se integran en el sistema comportamental principal y que son sensibles al contexto y a las condiciones de activación del mismo. por ejemplo, la búsqueda de proximidad de la figura de apego será una estrategia primaria en situación de alarma), y estrategias secundarias, que incluyen patrones comportamentales cuyo objetivo es minimizar o manipular las respuestas no adaptativas del sistema comportamental principal, sustituyéndolas por otras biológicamente preferibles.

Main (1995) considera que el rechazo y la resistencia/ambivalencia en las relaciones de apego constituyen estrategias secundarias para afrontar situaciones de estrés, modera-

damente amenazantes, en compañía de una figura de apego, que no es, en sí misma, amenazante, pero que fue históricamente rechazada o a la que se dio respuesta de forma inconsistente. A través del rechazo, los individuos tienden a alejar la atención de condiciones potencialmente amenazantes, en contraste con la hipervigilancia y preocupación hacia la accesibilidad de la figura de apego característica de los individuos con

3 Internal working models en el original.

Apego y psicopatología en jóvenes y adultos resistencia o ambivalencia; en lugar de una atención fluida, evidente en los individuos seguros, en estos casos existe inflexibilidad, aunque continúe existiendo organización en el modo cómo afrontan el estrés. Kobak y Shaver (1987) relacionaron este tipo de estrategias con distintos procesos de auto-regulación emocional y con el procesamiento de la información acerca de los modelos internos dinámicos de apego. Los procesos de auto-regulación relevantes para el apego se organizan y conducen por diferentes estrategias que permiten mantener la seguridad ante situaciones de trastorno (Kobak y Sceery, 1988; Main y Hesse, 1990; Sroufe y Waters, 1977). De esta forma, en situaciones que los individuos prevén respuestas no contingentes o insensibles por parte de la figura de apego, la activación de comportamientos de apego puede no ser suficiente para asegurar la disponibilidad de esa figura. En esos momentos tienden a desarrollar estrategias para mantener la

sensación de seguridad mediante esfuerzos para modificar la expresión del comportamiento y de los sentimientos acerca del apego, intentando minimizar los miedos acerca de la accesibilidad de las figuras de apego y, a su vez, maximizar la sensación de seguridad (Kobak y Shaver, 1987).

Las estrategias secundarias -de desactivación o de hiperactivación del sistema de apego- dificultan el procesamiento de las señales de trastorno, en la medida en que estas señales pueden elicitar miedo con relación a la disponibilidad de la figura de apego, llevando a expresiones distorsionadas o sintomáticas de trastorno. De acuerdo con el tipo de estrategia secundaria, estas expresiones sintomáticas adquieren diferentes formas: individuos con estrategias de desactivación tienden a excluir, defensivamente, las señales de trastorno, y sus síntomas tienden a tener una función de distraibilidad, minimizando la necesidad de recibir soporte o la vulnerabilidad personal hacia una situación de peligro; los individuos con estrategias de hiperactivación tienden a amplificar las señales del trastorno en un esfuerzo (des) adaptativo y prolongado para obtener la atención y el confort de una figura de apego (Kobak, Hazan y Ruckdeschel, 1994).

En esta línea de conceptualización sobre la relación entre apego y psicopatología, otro concepto importante es la desorganización del apego, que expresa el colapso de las estrategias organizadas, de tipo seguro o de tipo inseguro (aunque de distinta calidad, ambas muestran la organización del apego). Para Main, en la infancia, la desorganización

del comportamiento de apego en una situación de estrés (por ejemplo, en el procedimiento de la situación extraña de Ainsworth) sucede, porque el niño se siente alarmado por la figura de apego y no sólo por las condiciones de la situación externa (Main y Hesse, 1990). Dado que el niño tiende a buscar la proximidad cuando se encuentra asustado, cualquier comportamiento de la figura parental que lo asuste, lo sitúa en una posición paradójica irresoluble: no se puede aproximar (estrategias segura o insegura-resistente), ni puede apartar su atención (estrategia insegura-evitativa)- existiendo un colapso de estrategia.

A nivel de comportamiento, la desorganización del apego puede manifestarse en situaciones de estrés a través de secuencias o simultaneidad de comportamientos contradictorios, de comportamientos bizarros, de posturas anómalas, de estereotipias, entre otros (Main y Solomon, 1990). En jóvenes y adultos, la desorganización puede encontrarse en las narrativas sobre experiencias de apego adversas o de naturaleza traumática

(por ejemplo, experiencias de pérdida o abuso) a través de lapsos en la organización del discurso, en la organización del pensamiento y a través de reacciones comportamentales que revelen un trastorno significativo.

Para darse cuenta de la aparición de este tipo de manifestaciones discursivas es interesante resaltar el concepto de sistemas segregados de Bowlby (1980): cuando el dolor se asocia a

ciertos tipos de experiencias relacionales -por ejemplo, pérdidas o abuso- es tan fuerte que las memorias y sentimientos asociados a estas experiencias amenazan con trastornar la capacidad de funcionamiento de los individuos, las memorias y las emociones relacionadas con la experiencia traumática pueden ser codificadas en un modelo representacional que se almacena de un modo poco accesible a la consciencia, originando un proceso de exclusión defensiva. De esta forma, los sistemas segregados impiden la integración de la información relativa al apego en los pensamientos y sentimientos que predominantemente influyen en el individuo. A pesar de que los sistemas segregados son inconscientes y están "inactivos", constituyen sistemas representacionales que pueden ser activados, interfiriendo con el funcionamiento del individuo y consiguiendo que los comportamientos, sentimientos y pensamientos parezcan caóticos y desorganizados.

La segregación de la información traumática, por su naturaleza defensiva, tiene beneficios a corto plazo, permitiendo a los individuos funcionar de forma adaptativa. No obstante, a largo plazo, existen riesgos de falta de Por otra parte, Darling y Steinberg (1993), definen estilo parental como "una constelación de actitudes hacia el niño que le son comunicadas y tomadas conjuntamente, crean un clima emocional en el cual las conductas de los padres son expresadas. Estas conductas incluyen tanto las dirigidas a objetivos específicos a través de las cuales los

adaptación asociados a este proceso, ya que, según Bowlby (1980), los modelos segregados no pueden bloquear la consciencia indefinidamente, por lo que es muy común que esta forma de exclusión defensiva falle en los momentos en que los individuos más necesitan de estas defensas, es decir, cuando experimentan situaciones internas o externas que se evalúan como amenazantes. En estas circunstancias, cuando el sistema de apego del individuo está intensamente activado es más probable la aparición de sentimientos segregados, lo que potencia el desajuste del individuo (George y Solomon, 1999). En este estado de desajuste, el comportamiento y el pensamiento se vuelven desorganizados y desorientados por la inundación emocional o por los intentos de prohibir o bloquear esas emociones del estado consciente. Así, de acuerdo con el modelo de desorganización del apego, la sintomatología clínica surge cuando el desajuste del sistema de apego deja inmerso al individuo en sentimientos de desesperanza, vulnerabilidad, miedo al abandono o pérdida de control (George, West y Pettem, 1999).

padres ejecutan sus obligaciones parentales como las conductas parentales no dirigidas a objetivos concretos, tales como gestos, expresiones faciales, cambios en el tono de voz, o expresiones espontáneas de una emoción", (p. 488).

De acuerdo a Baumrind, (1971, 1989), y Maccoby y Martin (1983), los padres democráticos o autoritarios, son aquellos que dialogan con sus hijos las normas previamente establecidas en casa, reconociendo a cada uno de sus hijos como seres individuales y diferentes, y ante todo utilizan la palabra como medio de comunicación y expresión de las ideas. Intentan mantener una relación abierta con comunicación clara y directa, atendiendo a las demandas de los hijos de forma apropiada. Son coherentes con sus reglas y normas y buscan que se cumplan a cabalidad. Este estilo de padre favorece la autonomía e independencia, sin dejar de ser exigente en las demandas, pero mostrando cariño (Wolfradta, Hempelb, & Milesc. 2003).

Por otra parte, están los padres autoritarios, que se caracterizan por ser controladores de todas las situaciones donde están involucrados sus hijos, tienen altos niveles de exigencia y control, expresando escasa sensibilidad. Utilizan como método principal de la disciplina el castigo y las amenazas físicas y verbales, además de prohibir sin explicación alguna, ya que no consideran las

peticiones de sus hijos, ni responden a sus demandas. No estimulan la independencia y su comunicación es unidireccional, proporcionando un ambiente restrictivo y poco flexible. El tercer estilo de crianza es el permisivo. Como su nombre lo indica se refiere a padres que permiten abiertamente y sin restricciones ni guía todo comportamiento de los hijos, si bien no utilizan el castigo físico, no imponen reglas claras, evitan el uso del control y se les permite siempre a los hijos regular sus propias actividades, siendo padres indulgentes y no mostrando autoridad.

Asimismo, se caracterizan por su tolerancia y resistencia a los impulsos de sus hijos, presentando además una comunicación poco efectiva y unidireccional, lo cual generalmente produce un ambiente familiar desorganizado (Ato, Galián, & Huéscar. 2007).

Por último, está el estilo de crianza negligente, el cual se caracteriza por ausencia de responsabilidad hacia los hijos, falta de estructura y control, lo cual puede llegar a derivar el cuidado de sus hijos a terceros o no realizar este rol, lo que conlleva a una ruptura y desorganización familiar grave. (Raya. 2009).

Referencias bibliográficas

Apegos diferentes (<http://www.chomandos.com/apego-la-adolescencia/>)

Fobia social en adolescentes (<https://eresmama.com/fobia-social-en-adolescentes/>)

Respecto a los **apegos diferentes** de los adolescentes en este tema podemos diferenciar de este modo:

- En caso de los *adolescentes inseguros* puede que el distanciamiento emocional de los padres resulte estresante (McElhaney et al., 2009 citado en Oliva, 2011).
- Cuando son *adolescentes evitativos o autosuficiente*, tendrán a rechazar y cortar la relación con sus padres.
- En el caso de sujetos preocupados, tienden a pertenecer excesivamente atados a los padres, de ahí las dificultades que experimentarán en el logro de la autonomía (Alien y Land, 1999 citado en Oliva, 2011)

En cuanto pasan los años, los adolescentes empiezan a tener **relaciones** con los iguales y se nota un distanciamiento hacia los padres y mayor vínculo con los amigos por distintas razones:

1. Los lazos
2. Relaciones igualitarias
3. Inversión emocional